

mismo? Parece que se nos quiere enseñar esto: el samaritano se acerca a Jesús porque ha tomado una decisión firme seguro de sí mismo. Adherirse a la persona de Jesús y a su proyecto necesita una **decisión personal firme**. Cuando se da, entonces la vida recomienza y se recrea (“levántate”, “te ha salvado”). ¿Vivimos esa decisión y esa firmeza en nuestro seguimiento?

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en las paradojas del texto, esos términos sorprendentes “samaritano”, “extranjero”, etc.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué es lo importante, la condición religiosa, económica, cultural, el estatus, o la persona? ¿Qué experimento en el agradecimiento a Dios?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias todo encuentro sanador con Él, por las veces que me hecho experimentar su vida.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para cambiar de dirección, para ver, para experimentar, para adherirme firmemente a Jesús? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXVIII T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, como el leproso que volvió a Tí, te pido ver, experimentar Tu vida y Tu Reino, volver a Ti, fiarme de Tu Palabra tanto como estos diez leprosos para que agradecido, vaya a la vida ofreciendo a los demás lo mismo que Tú me has dado. AMEN.

Evangelio – Lc 17,11-19

«¹¹Y sucedió que, en el ir hacia Jerusalén, él pasaba a través de Samaria y Galilea.

¹²Y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro **diez hombres leprosos**, que se pararon a distancia ¹³y **ellos** levantaron la voz diciendo: “¡**Jesús, jefe, ten misericordia** de nosotros!”.

¹⁴Y, al verlo, les dijo: “Yendo, presentaos a los sacerdotes”.

Y sucedió que, al irse, ellos fueron purificados.

¹⁵Pero **uno de ellos**, viendo que había sido sanado, **volvió glorificando a Dios** con alta voz, ¹⁶y cayó rostro en tierra a los pies de él, dándole gracias; y **ese era un samaritano**.

¹⁷Pero, respondiendo, **Jesús** dijo: “¿No fueron purificados los diez? Pero **los nueve**, ¿dónde están? ¹⁸¿No se encontraron volviendo a *dar gloria a Dios* sino **este extranjero**?”.

¹⁹Y le dijo: “Levantándote, vete; tu fe te ha salvado”.

C o n t e x t o

Este evangelio es continuación del que leíamos el domingo anterior. Con él, comienza la **tercera etapa** del camino hacia Jerusalén, hacia la meta, hacia **el destino**, donde continuará la formación de los discípulos y en cuyo corazón se encuentra el **tercer anuncio** de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (cf. Lc 18,31-34). En el evangelio de hoy, Lucas relata la curación de diez leprosos y el **agradecimiento** de uno solo, y además **samaritano**. La gratitud y los samaritanos son temas típicos de Lucas. Aquí van unidos los dos: a oídos de un judeocristiano, podría resultar escandaloso, porque en la tradición judía los samaritanos son considerados un pueblo necio e infiel; a oídos de los cristianos provenientes del paganismo, -para los que escribe Lucas-, esa asociación no podía provocar sino **esperanza**. No hay que cumplir determinadas condiciones étnicas o legalistas para estar cerca de Dios, basta un corazón agradecido.

T e x t o

El evangelio puede estructurarse en una breve **introducción** para marcar la tercera etapa hacia Jerusalén (v. 11) y **dos partes principales** con tres momentos cada una.

A) La primera parte (vv. 11-14) narra el encuentro de diez leprosos con Jesús y el ruego que le piden (vv. 12-13); la respuesta de Jesús (v. 14a); la purificación de los leprosos (v. 14b).

B) La segunda parte (vv. 15-19) cuenta la reacción agradecida de uno de los leprosos, que era samaritano (vv. 15-16); la respuesta sorprendida de Jesús ante dicha reacción (vv. 17-18); las palabras de Jesús al samaritano (v. 19).

El texto pone en evidencia una **sorpresa: la adhesión a Jesús**, cerca ya de su meta, la protagoniza un personaje que la religión oficial tenía por "maldito", rompiendo así la "lógica" del momento.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- La comunidad cristiana guarda bien en su memoria **el trato de Jesús con los**

leprosos (relatos de curación en los tres sinópticos y otros ecos textuales en Mt 11,5 y Lc 7,22), un hecho **inaudito** entonces. Basta leer Levítico 13-14 para comprobar la difícil situación social y religiosa de quien padecía esa enfermedad (Lev 13,45-46). Pero para Jesús **lo más importante** no es lo prescrito por la Ley, sino **la persona humana**, y una vida digna y plena para todos. La raíz de su actuación no es el cumplimiento de la norma sino la misericordia solidaria. Y cuando entran en conflicto, Jesús lo tiene claro. ¿Nosotros también?

.- La primera respuesta de Jesús **exigía mucha fe** por parte de los leprosos, porque tenían que ir donde el sacerdote como si ya estuvieran curados. Ellos creen, obedecen y van. **Solo después** de su decisión ocurre la purificación. Muchas veces pedimos el milagro **como condición previa** para comprometernos más en nuestra vida cristiana, pero no, es la obediencia "ciega" a las palabras y proyecto de Jesús lo que debe anteceder al "milagro".

.- Es importante la reacción del samaritano como enseñanza para nosotros: primero "ve" (= experimenta) que está limpio, luego "vuelve" a Jesús (= la experiencia supone un cambio de dirección en su vida) glorificando a Dios y dando gracias a Jesús, con un gesto de adoración, de sumisión a la persona del "Jefe" (= Maestro). Repasemos nuestra **actitud creyente**: todo debe partir de la experiencia gratuita y salvífica de Dios, que moviliza la alabanza y desemboca en la celebración de acción de gracias (*eucaristía*).

.- Jesús se extraña de que sea precisamente un "extranjero" el que vuelva. Un "samaritano" (con lo que eso significaba entonces en el mundo judío) da una lección a los "judíos". En este punto **la sorpresa** del evangelio recoge lo que a veces también entre nosotros es **sorprendente**: que la lucha por la justicia, el combate del mal, la opción por una vida digna y plena de las personas, el compromiso contra el racismo, contra la violencia de género, contra el paro, contra todo lo que hace mal a las personas y la sociedad, no son asumidas con el entusiasmo debido por quienes nos decimos seguidores de Jesús, y son personas alejadas de la fe las que nos dan ejemplo de una vida más militante.

.- La frase final de Jesús, que se repite en otros episodios (cf. Lc 7,50; 8,49; 18,42), pone en énfasis **el valor de la fe**. ¿Se trata de la fe en Jesús o la fe en uno